

La importancia de llamarse Helena

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ-PEREDA



tombooktu.com

www.facebook.com/tombooktu

www.tombooktu.blogspot.com

www.twitter.com/tombooktu

#LaImportanciaDeLlamarseHelena

Colección: Tombooktu Historia
www.historia.tombooktu.com
www.tombooktu.com

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:
www.nowtilus.com

Si eres escritor contacta con Tombooktu:
www.facebook.com/editortombooktu

Título: *La importancia de llamarse Helena*
Autor: © José Antonio Martínez-Pereda

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid
Diseño de cubierta: produccioneditorial.com

Copyright de la presente edición © 2015 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
editorial@nowtilus.com
www.nowtilus.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-15747-53-6
ISBN Digital: 978-848-9967-672-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-673-9

Fecha de edición: Enero 2015

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito Legal: M-33747-2014

A las Helenas del pasado y del presente.
Ellas poseen la fuerza que hará cambiar el mundo.



Índice

Breve introducción	13
Capítulo 1. La mujer que nació de un huevo	15
El pintor y su musa	18
Helena de Esparta: la maldición de la belleza	19
Pero ¿estuvo Helena de Troya en Troya?	23
Los autores siguen adorando a Helena	24
Capítulo 2. Santas y herejes	27
Simón encuentra su Ennoia	28
Flavia Iulia Helena, arriana	33
Quedan inauguradas las peregrinaciones y el tráfico de reliquias	39
Capítulo 3. Científicas y heterodoxas	45
La Minerva veneciana	45
De Elena a Eleno	50
De soldado a cirujano	53
Una científica con raya al medio y gafas redondas	57
Capítulo 4. El estigma del nazismo	65
¿La amiga de Hitler?	69
La primera médium hace aparición	79
Un juicio por brujería	84
Una espía rusa con acento de Brooklyn	89

Capítulo 5. Escritoras y feministas	95
Poe y sus Helenas	96
La hijastra de Mill y el movimiento sufragista	105
La díscola pupila de Friedrich Nietzsche	113
Las diferencias entre hombre y mujer	118
Capítulo 6. Helen Keller, alcanzar lo imposible	121
La mujer del milagro	122
De la universidad a Hollywood	126
Capítulo 7. Mujeres con muchas tablas	129
La «mala vida» del teatro	130
«La favorita» del monarca	136
Un pleito contra la familia real	150
Capítulo 8. La mansión y sus fantasmas	153
El club que trajo la modernidad	158
Una escritora «ocultista y un poco chiflada»	159
Elena en la playa	167
Una mujer alta, esbelta, de adorables y justas carnosidades	168
Irrumpe el doctor de los trasplantes de mono	174
El penúltimo viaje de Blasco Ibáñez	176
Capítulo 9. Mujeres surrealistas	179
Una segunda médium. Suma y sigue	180
Una criatura resbaladiza y radiante	184
Las últimas semanas de Mário de Sá-Carneiro	186
La madre del surrealismo	188
Capítulo 10. Cuestión de química	195
Maquillar la realidad	195
Mi querida amiga... ..	201
El currículum de la mujer del <i>conducator</i>	207
Capítulo 11. El camino de la teosofía	217
El doctor y la amante del rey	217
La Esfinge: una vida de leyenda	218
La estela de Madame Blavatsky	228
El planeta Roerich	229

Capítulo 12. De vuelta a la Grecia clásica	237
Vieira da Silva, la abeja en el taller	238
Helena en su laberinto	244
Bibliografía	247

Breve introducción

Dicen unos que lo más bello sobre la tierra oscura
es un ecuestre tropel, la infantería otros, y esos,
que una flota de naves, pero yo afirmo
que lo más bello es lo que uno ama.

Safo

Este libro narra la historia de unas cuantas mujeres. Sus vidas fueron muy diferentes y habitaron distintos lugares y épocas pero todas ellas están relacionadas entre sí. Muchos lazos las unieron en esta madeja que es la vida y acaba siendo la historia, pero es su nombre lo primero que se advierte que tienen en común. Resultaría lógico entonces empezar por preguntarnos por el origen de la primera Helena, e incluso de la propia palabra. No obstante, esta cuestión es quizá la más difícil de todas las que puedan suscitarse en este texto. Para los investigadores resulta tan inaccesible determinar el origen del mito como la etimología del nombre.

Bien conocido es el personaje de Helena, que encandiló a todos con su belleza, que fue raptada, que llegó a Troya con Paris y asistió a su destrucción. Hay que observar, sin embargo, que antes de la Helena, reina, cuyas aventuras y desventuras han sido narradas por multitud de escritores desde Homero hasta nuestros días, existía la diosa Helena. Diosa, mito y etimología parecen estar tan intrincados que resulta muy difícil realizar una explicación lineal. Sabemos que Helena era adorada en Esparta y en Rodas desde la época aquea, como diosa del árbol. Así, Teócrito

cuenta cómo las jóvenes espartanas grababan en la corteza de los árboles la expresión «Vénérame: soy el árbol de Helena». Probablemente, esa deidad procedía de la religión cretense, lo que complica aún más su etimología. Acaso se trataba de una diosa de la vegetación que reproducía el ciclo natural desapareciendo una parte del año y en esta circunstancia quizá tenga su origen uno de los episodios más antiguos del mito de Helena: el rapto por Teseo. Similares diosas de la fertilidad de origen preindoeuropeo se han encontrado en otros lugares como India, Letonia y Lituania. Tienen en común ser mujeres que han sido raptadas y son rescatadas por sus hermanos gemelos (Suryâ, Sules meita, Sulês dukterys) o por su esposo y sus amigos (la Sitâ del *Ramāyana*). También les une el que varias de ellas poseen un doble y, sobre todo, su relación con la luz.

Por eso, el nombre de Helena se ha vinculado en su origen al de Saraniú, la diosa hindú de la aurora. Los estudiosos equiparan el griego Helene, Ἑλένη, con Saraniú o *svaranā*, siendo este un adjetivo femenino sánscrito que podría significar ‘la que brilla’. Se trata, pues, de apelativos que adornan una diosa luminosa, una diosa de la vegetación que retrocede hacia el sur durante un tiempo como hace el sol. Para los griegos, Helena es ‘la que brilla como una antorcha’ y además tiene relación con otras luces: el fuego de San Telmo era el fuego de Helena. También en su momento se interpretó a Helena como diosa lunar y de la luz. Se equiparó entonces Selene con Helene pudiendo ser en origen dos divinidades cuyos nombres se fueron confundiendo. En otros textos se le asocia a Helena la palabra *argein*, que puede significar ‘brillante, resplandeciente’, atributos que bien pueden corresponder a una diosa. Y su nombre debe de tener una vinculación religiosa, pues Ἑλένη designa igualmente una antorcha y cierta cesta de mimbre, ambas usadas en los cultos sagrados.

Y de diosa que desaparece estacionalmente, en la Grecia arcaica fue evolucionando hasta convertirse en una heroína que es raptada. El residuo de diversos himnos épicos que cantaban sus aventuras cristalizaron hacia el siglo VIII a. C. en la poesía de Homero. En este momento, muchas divinidades se han transformado en héroes y la heroína Helena se va humanizando. Es tomando aquellos elementos antiguos como se va a formar poco a poco la mitología griega.

1

La mujer que nació de un huevo

Podríamos situar el inicio del mito de Helena en el momento en que Zeus se enamora de la bella Leda, esposa de Tindáreo. El padre de los dioses se convierte en un cisne para, disimuladamente, abalanzarse sobre ella. El poeta William Butler Yeats en *Leda y el Cisne*, considerado uno de los mejores poemas del siglo xx, describe la violación de Leda por el cisne-Zeus:

De pronto un soplo; las grandes alas desplegadas
sobre la tambaleante mujer, sus muslos acariciados
por las negras palmas, en el cuello el pico preso,
indefensa y sujeta pecho contra pecho.
¿Cómo pueden esos frágiles dedos aterrados
defender los mansos muslos de la gloria alada?
¿Cómo podrían los dedos aterrados, débiles,
alejarse a esta gloria emplumada de sus muslos entreabiertos?
Y ante ese blanco torrente, un cuerpo así tendido,
¿qué hace salvo sentir el palpitar desconocido?

Un estremecimiento en las entrañas engendra
el muro caído, el techo y la torre ardiendo,
y Agamenón muerto.
Atrapada,
tan dominada por la sangre salvaje del aire,
¿tomó con su energía cierto conocimiento
antes de que el indiferente pico la soltara?



La versión de Eurípides en *Ifigenia en Áulide* hace pensar en un quinto bebé nacido de un segundo huevo: Febe. Óleo *Leda y el cisne* del maestro Florentino Bacchiacca, que fue en los cuarenta robado por los nazis y se encuentra ahora en el Museo de Arte Metropolitano, Nueva York.

Parece que el cisne impone su biología reproductiva ya que Leda pone treinta días más tarde dos huevos, uno de Zeus y otro de su esposo. Del de Zeus nacen los inmortales Helena y Pólux, del de Tindáreo nacen los mortales Clitemnestra y Cástor. Otra versión sostiene que fue Némesis la fecundada por Zeus y Leda únicamente empolló un huevo encontrado por un pastor. En todo caso, nadie duda del origen divino de Helena y de que el nacimiento procede de un acto violento, así que el destino seguirá generando violencia a su alrededor.

Se dice que siendo muy joven, mientras realizaba un sacrificio a Artemisa, Helena de Esparta fue raptada por Teseo y llevada a Atenas. Allí no permitieron su entrada por lo que tuvo el raptor que dejarla en Afidna, donde estaba su madre. De su cautiverio, aprovechando la ausencia de Teseo, fue rescatada



Peter Paul Rubens, *El juicio de Paris* (1639). Museo del Prado, Madrid. Se dice que el cardenal-infante Fernando de Austria, encargado de comprar la obra para Felipe IV, afirmó al ver la obra: «Es de lo mejor de su arte, pero las diosas están demasiado desnudas, y dicen que la figura de Venus es retrato de su mujer».

por los dioscuros, Cástor y Pólux. También el mito refiere el momento en que se pensó en casar a la bellísima hija del rey de Esparta. Acudieron tantos pretendientes ansiosos de desposarla que Tindáreo, para que no se enfrentaran unos con otros, siguió el consejo de Odiseo: hizo jurar a todos acatar la decisión final y defender al que resultase elegido ante cualquier intromisión. A quien eligió Helena fue a Menelao, hermano de Agamenón, rey de Micenas, que, a su vez, se desposó con Clitemnestra.

La leyenda cuenta también que durante el banquete de boda de Tetis y Peleo, padres de Aquiles, se presentó Eris, la Discordia, enfadada por no haber sido invitada y arrojó una manzana de oro con la inscripción. «Para la más hermosa». Esto provocó una disputa inmediata entre las tres diosas que aspiraban a ese título: Hera, esposa de Zeus, y Atenea y Afrodita, sus hijas. Zeus, temiendo enfadar a cualquiera de ellas, ordenó a Hermes, mensajero de los dioses, que mostrase las tres diosas al príncipe Paris para que este determinase quién de ellas era la más bella. Es el conocido como «Juicio de Paris», el primer concurso de belleza de la humanidad y una de las escenas mitológicas más representadas en la historia de la pintura, basada en diversos relatos como el de Ovidio.

EL PINTOR Y SU MUSA

En la versión de *El juicio de Paris* que P. P. Rubens pintó en 1639 y que se conserva en el Museo del Prado, el rostro de Afrodita es el de su segunda esposa, Hélène Fourment, con quien se había casado nueve años antes. Al enviudar de su primera mujer, Isabel Brandt, se dedicó unos años a la diplomacia, pero a su vuelta a Amberes pensó en contraer matrimonio de nuevo. Así escribió a su amigo el astrónomo y botánico Nicolas-Claude Fabri de Peiresc:

He decidido volver a casarme, ya que jamás me ha gustado la abstinencia del celibato y he pensado que, aunque debemos dar prioridad a la continencia, también podemos gozar de los placeres lícitos. He escogido a una mujer joven de una familia honrada, pero burguesa. Me asusta la vanidad, un vicio inherente a la nobleza y, en especial, al sexo femenino, por eso he escogido a alguien que no se avergüenza de verme con los pinceles en la mano. Y es que, a decir verdad, amo demasiado mi libertad para cambiarla por los abrazos de una mujer mayor.

La mujer escogida es la hija menor de un comerciante de tapices, Daniel Fourment, pariente de la primera mujer de Rubens y cuya otra hija, Susana, había posado para el cuadro *El sombrero de paja* que está en la National Gallery de Londres. Hélène, «la mujer más bella de Amberes» –según el cardenal-infante Fernando de Austria– tiene dieciséis años, treinta y siete menos que Rubens, cuando se casan el 6 de diciembre de 1630.

El matrimonio revitalizó la vida del pintor, lo que se proyectó sobre su actividad artística. Rubens abandonó la carrera diplomática y se retiró al campo. Escribió en 1635 que quería «llevar una vida tranquila junto a mi mujer y mis hijos y no desear otra cosa en el mundo más que vivir en paz». En estos años, quien Delacroix llamara el «Homero de la pintura», creará sus obras más importantes, en muchas de las cuales aparece Hélène en diversos motivos, realizándose siempre su belleza. Es representada como santa Catalina o santa Cecilia, pero Rubens encuentra más inspiración en la Grecia clásica: «Estoy convencido de que para lograr la mayor perfección en la pintura es necesario comprender a los antiguos». Así que pinta a Helena como Venus (en *Venus y Adonis* o en *La fiesta de Venus*). Incluso se la

representa en varias figuras como en el cuadro de 1633 *El jardín del amor*, verdadero reflejo de la felicidad conyugal, o también en *Las tres gracias*. En esta obra, por cierto, los científicos han apreciado síntomas de artritis reumatoide en la figura (hiperextensión de la mano y dedos torcidos, cuello de cisne, etc.), pero Hélène tenía veintitrés años cuando posó como modelo para el cuadro. Es Rubens, quien sufría de gota, el que representó sus propias dolencias en el cuerpo de su amada. Esas dolencias se fueron agravando hasta su muerte el 30 de mayo de 1640. Legó a Hélène, entre otras cosas, su cuadro más querido, *La petite pelisse*, pintado en 1638, en el que aparece su mujer semidesnuda envuelta en unas pieles. Hélène le sobrevivió treinta y tres años y ha pasado a la historia del arte como un modelo de la belleza clásica. En un poema leído durante sus nupcias, el viejo amigo de Rubens, Jan Caspar Gevaerts, había elogiado a la novia equiparándola a las heroínas de la Grecia antigua:

Ahora posee el vivo retrato de Helena de Flandes, mucho más bella que la de Troya. Más blanca que la nieve, no es hija del cisne que traicionó a Leda. Ninguna marca tiene entre las cejas, como aquella que, según dicen, desfiguraba la frente de la hija de Tindáreo. En su alma pura reúne todos los dones que adornaban a las doncellas de la Hélade y del Lazio. Así fue como Venus, con sus rizos de oro, salió de los mares. Así fue como Tetis casó con Peleo en los días en que Tesalia era morada de los grandes dioses. La belleza de su figura cede ante el encanto de su naturaleza, su sencillez sin mácula, su inocencia y su modestia.

HELENA DE ESPARTA: LA MALDICIÓN DE LA BELLEZA

El apologético discurso nupcial de Gevaerts nos devuelve a la Grecia mítica y, en concreto, al «juicio de Paris». En dicho certamen, las tres diosas mostraron por completo sus encantos al joven troyano pero, inseguras cada una de ellas de poder superar a las otras, trataron de sobornarlo: Hera ofreciéndole poder; Atenea, sabiduría; y Afrodita, el amor de la mujer más bella del mundo. Paris escogió finalmente a Afrodita, lo que fue el detonante de la tragedia. La mujer cuyo amor le fue entregado a Paris no era otra que Helena de Esparta, la esposa del rey Menelao.

Arrastrado por el destino, Paris visita Esparta, donde es recibido con hospitalidad por Menelao y Helena. Esta coquetea con Paris desde un primer momento y el rey de Esparta, que parece no darse cuenta, parte hacia Creta para asistir a un funeral dejando a su mujer como anfitriona. Aprovechando su ausencia, Paris seduce a Helena y ambos huyen con el tesoro de esta y abandonando a la hija del matrimonio, Hermíone.

Tras pasar por varias islas, llegan a Troya, donde, según algunos, contraen matrimonio. Aquí los clásicos griegos sostienen una etimología de «Helena» que procede de *helein*, infinitivo pasado del verbo *haireô*, significando ‘tomo, quito, capturo’. Igualmente podría tener tanto un sentido pasivo (una raptada, una hechizada) como activo (una seductora, una encantadora).

Continuando el mito, al enterarse Menelao de la fuga, reclama a Helena y sus tesoros pero los troyanos se niegan a devolverla. Entonces, junto con su hermano Agamenón, convoca a los distintos caudillos griegos para formar una enorme flota que se dirige a Troya. Decimos que son griegos, pero esta es la palabra con la que les designaron los latinos. Ellos se llamaban a sí mismos helenos, y su tierra era Helena o Hélade. De este modo, Helena sería también la representación de la tierra griega, aunque esta interpretación probablemente procede de una confusión posterior de «Helena» con el nombre *hellênes*, ‘griegos’.

En la *Iliada* de Homero se describe la presencia de Helena en Troya, los males que se le atribuyen y su dolor por la muerte de su cuñado, Héctor. Pero, sobre todo, queda patente la admiración que provoca su belleza: Helena de blancos brazos, de hermosos cabellos, de bellas mejillas, de hermosura divina entre las mujeres. En fin, «no es extraño que troyanos y aqueos, de hermosas grebas, sufran prolijos males por una mujer como esta, cuyo rostro tanto se parece al de las inmortales diosas». Y como tal diosa de la belleza era considerada también desde antiguo; de hecho, Heródoto en su *Historia* afirma que en Atenas y cerca de Esparta había templos dedicados a su devoción que eran frecuentados por jóvenes que buscaban volverse más bellas. Además era frecuente que los espejos tuvieran una imagen de Helena en el reverso. Como símbolo de belleza también, por cierto, es citada dos veces en *El Quijote* de Cervantes.

Es símbolo de belleza y también la que trae la desgracia a Troya: «Por sus bellos ojos de muerte, los hombres no acabaron

todavía de matarse ni todavía las ciudades de arder». Porque, para Sartre, Helena entra en la historia como una advertencia sobre las terribles consecuencias que la belleza puede traer. Pero, a pesar de todos los males que se ciernen sobre la ciudad, Príamo no considera culpable a Paris del sufrimiento del pueblo troyano, lo ve como un instrumento de los dioses. Ya su madre, Hécuba, había soñado, a punto de dar a luz, que paría un haz de leñas que, como serpientes, se movían y prendían fuego a Troya. Sin embargo, la Helena de Homero se arrepiente ante Príamo de todo lo ocurrido hasta el punto de desear estar muerta: «Me inspiras, suegro amado, respeto y temor. ¡Ojalá la muerte me hubiese sido grata cuando vine con tu hijo, dejando, a la vez que el tálamo, a mis hermanos, mi hija querida y mis amables compañeras! Pero no sucedió así, y ahora me consumo llorando».

La guerra de Troya duró diez años y concluyó con el célebre episodio del caballo. En esa cruel noche, según algunos, Helena agitó una antorcha –«helene»–, que era la señal para que los griegos que habían simulado huir regresaran a tomar la fortaleza. Los invasores asesinaron a los troyanos, arrasaron la ciudad y le prendieron fuego. Para el dramaturgo Esquilo, ya en su nombre está contenida la maldad de Helena y el coro de su *Agamenon* lo relaciona con la raíz *hel-* que significa ‘conquistar y destruir’. Helena es entonces *Hele-nas* (‘destructora de barcos’), *Hel-andros* (‘destructora de hombres’) y *Hele-ptolis* (‘destructora de la ciudad’).

Aunque la *Iliada* no puede ser tomada como un relato histórico, y ni siquiera la existencia de Homero está unánimemente admitida, pudo existir un lugar similar a Troya habitado desde el tercer milenio a. C. De hecho, los arqueólogos distinguen hasta diez «Troyas» que sucesivamente fueron levantadas en el mismo lugar, y la historia del descubrimiento de las ruinas de Troya por Heinrich Schliemann en 1871 es una epopeya en sí misma. La propia guerra de Troya es discutida por los historiadores. Se cree que hacia el 1200 a. C. la ciudad que llamamos Troya fue destruida, si bien no sabemos quiénes fueron sus atacantes.

Según los mitógrafos, tras tomar la ciudad, Menelao estuvo a punto de matar a Helena pero quedó deslumbrado de nuevo por su belleza. Así volvieron ambos a Esparta tras pasar un largo



La belleza de Helena le trae la desgracia, pero también le salva la vida. Vasija ática de figuras rojas (450-440 a. C.). Museo del Louvre, París. En la pieza se representa a Menelao, que intenta atacar a Helena pero, sobrecogido por su hermosura, deja caer la espada.

período en Egipto. Egipto era la referencia del sur que tenían los griegos y, de tal modo, el viaje al sur y la vuelta como el sol nos devuelven la referencia de la diosa solar.

En la *Odisea* también aparece Helena, cuando Telémaco buscando noticias de su padre, Odiseo, llega a Esparta y se encuentra con sus reyes, Menelao y Helena, y la hija de ambos, Hermíone. Ahora la heroína está en un marco doméstico que la humaniza y disminuye su carga negativa. Pero a lo largo de los siglos volverá a ser evocada en la literatura como símbolo de belleza y por los males que causó.

PERO ¿ESTUVO HELENA DE TROYA EN TROYA?

El poeta Estesícoro (palabra que significa ‘maestro de coro’, su nombre real era Tisias) escribió *Helena*, obra que cantaba la versión habitual del personaje como esposa infiel. Isócrates y Platón refieren una antigua tradición según la cual la «diosa» Helena castigó a Estesícoro con la ceguera por haber blasfemado contra ella y no le devolvió la vista hasta que el poeta siciliano la hubo desagraviado componiendo la *Palinodia*. Probablemente lo que sucedió es que Estesícoro estuvo en Esparta, donde seguía existiendo un culto a Helena y, ante el rechazo popular por su primera obra, se decidió a escribir una retractación en la que quien viaja a Troya no es Helena, que se dirige a Egipto, sino su espectro o Eídon.

Se piensa que la idea del Eídon pudo ser formulada por vez primera por Hesíodo. En todo caso, Eurípides la secunda en sus obras *Electra* y *Helena*. La *Helena* de Eurípides es una de las pocas obras del autor de fecha conocida, del 412 a. C. En esta obra la heroína comienza su discurso diciendo:

Helena es mi nombre, vale la pena que cuente las desgracias que he sufrido. Tres diosas, en disputa sobre su belleza, se presentaron ante Alejandro, en la gruta del Ida, Hera, Cipris y la doncella nacida de Zeus, deseosas de concluir un juicio sobre su hermosura. Mi belleza, si es que es belleza la desgracia, que Cipris había ofrecido desposar a Alejandro, quedó vencedora. Paris, el pastor del Ida, dejó sus majadas y fue a Esparta a tomar posesión de mi lecho.

Hera, sin embargo, humillada por no haber vencido a las otras diosas, convirtió mi lecho en sutil aire y no me entregó a Alejandro. Compuso con éter del cielo una imagen animada a la que dio mi apariencia y se la confió al hijo del rey Príamo. Cree él, vana creencia, sin tenerme, tenerme.

Aquí se narra cómo Helena disfrutó de la protección del rey Proteo en Egipto, pero una vez muerto este, su hijo Teoclimeno intentó seducir a la espartana, que se muestra en esta tragedia como verdadero modelo de castidad. Tras la llegada por mar de Menelao se encontraron los esposos y ambos planearon la huida ayudados por la profetisa Teónoe, pues, como extranjero, Menelao debía ser inmolado. Fingiendo que este había muerto,

Helena consiguió un barco para ofrecer un sacrificio en el mar en honor de su marido, pero lo aprovecharon los esposos para escapar por mar, interviniendo los Dioscuros –Cástor y Pólux– en el último instante.

La versión de Heródoto del mito es parecida a la de Eurípides: opina que Helena no pudo estar en Troya porque «ni Príamo ni sus demás familiares hubieran sido tan insensatos como para querer poner en peligro sus vidas, sus hijos y su ciudad con tal de que Paris pudiese vivir con Helena». No obstante, es el filósofo Gorgias quien se esfuerza más en su *Elogio de Helena*. En esta obra se sostiene que, obrase como obrase, siempre resulta patente la inocencia de la espartana, pues o fue raptada por orden divina o cautiva del amor o convencida hábilmente o arrastrada por la violencia física y, por tanto, nada podía hacer.

Sobre el final de Helena existen también multitud de versiones. Unas afirman que fue divinizada y enviada a los Campos Elíseos, otras que murió y está enterrada junto a Menelao. Eurípides, en su *Orestes*, dice que este y Pílates intentaron matarla pero Apolo consiguió salvarla. En *Diálogos de los muertos* de Luciano de Samósata, el filósofo cínico Menipo, delante de una pila de huesos de personajes célebres, pregunta por Helena. Al mostrarle Hermes el cráneo de la bella reina, Menipo se burla: «¿Qué? ¿Y por esto se equiparon las famosas mil naves con hombres de toda Grecia, perdieron la vida tantos griegos y bárbaros y se destruyeron tantas ciudades?». Hermes le replica: «Eso es que no la conociste en vida, Menipo. De ser así, tú también dirías que no era censurable pasar cualquier pena por esa mujer».

LOS AUTORES SIGUEN ADORANDO A HELENA

El mito de Helena no desaparece de la literatura en la Edad Moderna y sigue protagonizando creaciones de todo tipo. Como una versión más frívola que las que se han visto anteriormente puede citarse la opereta *La bella Helena*, con música de Jacques Offenbach y libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy. Estrenada en París el 17 de diciembre de 1864, esta opereta bufa en tres actos representa la cumbre de un género situado entre el de la música culta y la gran ópera, por un lado, y el de los cuplés y

La tragedia convertida en comedia. El actor William Blaisdell caracterizado de Menelao en *La Belle Hélène*. Fotografía de Baker, anterior a 1918, perteneciente a la Harvard Theatre Collection de dicha universidad.



la música popular de la Belle Époque, por otro. Se trata de una farsa que, por medio de los personajes griegos, parodia la alta sociedad francesa de finales del XIX, así que cuenta el mito un poco a su manera. En el primer acto, el Gran Augur se queja de la decadencia de los sacrificios a los dioses. También se relata el juicio de Paris. En una fiesta se celebra un concurso con una adivinanza para descubrir al hombre más inteligente. Es Paris, disfrazado de pastor, quien da la solución. Helena, ya bastante atraída por él, corona al vencedor, que confiesa su identidad. En el acto segundo, Helena se resiste a las seducciones de Paris durante cuatro semanas pero acaba sucumbiendo, momento en que aparece Menelao en la alcoba, mientras Agamenón, completamente borracho, habla de guerra. Paris se retira y se evita así la tragedia. En el acto tercero, la corte, que está veraneando en Nauplia, vive en un desenfreno instigado por la diosa Venus.

Piden a Menelao que se sacrifique y que ceda a su esposa, la cual sigue proclamando su fidelidad. Menelao pide que traigan al Gran Augur para solicitar su consejo. Quien se presenta es Paris disfrazado, que con una artimaña se lleva a Helena a la isla de Citerea. Cuando se dan cuenta del engaño, Agamenón y Menelao se disponen para combatir con los troyanos.

En cuanto al drama, una de las obras cumbre de la literatura universal, el *Fausto* de Goethe, tampoco se sustrae a la fuerza del personaje. En la segunda parte, el doctor se enamora de Helena y por medio de Mefistófeles puede acceder a ella, con quien tiene un hijo, Euforión. Fausto busca la felicidad, la perfección y la belleza, y Helena representa más un ideal que un ser humano, al igual que Euforión está representando al genio de la poesía moderna, Lord Byron. Helena es un símbolo que permite a Fausto vivir en un tiempo moderno un ideal clásico. El doctor aspira a una perfección y como reza el coro místico del final de esta parte:

[...] todo lo transitorio,
es solamente un símbolo;
lo inalcanzable aquí
se encuentra realizado;
lo Eterno-Femenino
nos eleva a lo más alto.

2

Santas y herejes

En lo que se refiere al *Fausto*, J. W. Goethe no hace sino recoger una antigua tradición de la que bebieron diversos escritores. El autor alemán es deudor de la versión publicada más de dos siglos antes por un contemporáneo de Shakespeare, Christopher Marlowe. Además se ha sugerido que Marlowe utilizó elementos de la leyenda de Simón el Mago, superponiéndolos sobre el personaje de Fausto. Y es que pueden apreciarse puntos en común, como el vuelo de Simón ante Nerón, que nos recuerda el de Fausto en la taberna de Auerbach ante los estudiantes. También está el propio nombre de Fausto, que era el padre de unos discípulos, al que Simón, mediante artes mágicas, le cambió el rostro por el suyo propio. Por último, tenemos la relación de ambos con una mujer que es la Helena de Troya reencarnada.

El samaritano Simón de Gitta fue un líder religioso que vivió en el siglo I de nuestra era. Todo lo que sabemos sobre él fue escrito por sus adversarios: predicadores cristianos y Padres de la Iglesia. No es un testimonio imparcial, pues para ellos el Mago era el origen de todos los herejes, pero sí es bastante detallado. Según se cuenta en los Hechos de los apóstoles, Simón ejercía la magia en Samaria con gran éxito y consideración por parte del pueblo, pero cuando llegó el apóstol Felipe a predicar a la región, pidió ser bautizado. Llegaron después Pedro y Juan a tierras samaritanas y cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu Santo, les ofreció dinero a cambio de ese poder.



Ennoia es, para la cultura griega, la personificación del pensamiento. Escultura en la Biblioteca de Celso en Éfeso, construida en honor a Tiberio Julio Celso Penolemeano por su hijo Gayo. Autor: Sailko, bajo licencia GNU

Entonces, Pedro le dijo: «Vaya tu dinero a la perdición, y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero». De aquí procede el término «simonía», que significa pagar dinero para obtener beneficios eclesiásticos.

SIMÓN ENCUENTRA SU ENNOIA

Tertuliano afirma que, con ese mismo dinero, Simón compró a una prostituta en Tiro (Fenicia):

Efectivamente, también Simón el samaritano, el comprador del Espíritu Santo en los hechos de los apóstoles, tras ser condenado junto con su dinero por el mismísimo Pedro a la perdición, derramó lágrimas, se lanzó en vano a la conquista de la verdad, afianzándose también en las fuerzas de su oficio como consolación, a modo de venganza, y compró con su propio dinero para los deslumbres de la virtud de alguno a una tal Helena de Tiro, de un lugar de libertinaje público, digna merced para sí, en vez de para el Espíritu Santo.



El triunfo de la Iglesia
frente a la herejía.
Alessandro Bonvicino,
llamado Moretto,
Caída de Simon el Mago
(h. 1550). Seminario
Diocesano de Brescia.

realizó probablemente actos de magia en vuestra real ciudad de Roma, y fue renombrado ser un dios. Y como dios fue enaltecido por vosotros con una estatua, que fue erigida en una isla del río Tíber, entre los dos puentes, con esta inscripción Romana: «A Simón, el sagrado Dios».

Es en Roma donde se produce la famosa escena que narra el texto apócrifo de los *Hechos de Pedro*. Parece ser que Simón hacía alardes de su magia ante el emperador romano Nerón, incluso volaba para demostrar su naturaleza divina. Los apóstoles Pedro y Pablo, que eran testigos, pidieron a Dios que detuviera su vuelo, cayendo el mago al suelo súbitamente. La iconografía

Santa Helena, con tiara papal, interroga a Judas sobre la ubicación de la Santa Cruz en un remedo de la Inquisición. Retablo de la Santa Cruz de la iglesia de Blesa, obra de Miguel Jiménez y Martín Bernalt (1481-1487). Museo de Zaragoza.



cualquier caso, tras los descubrimientos, Constantino mandó construir en aquel lugar la iglesia del Santo Sepulcro.

La historia acaba bautizándose Judas, cambiando su nombre por el de Ciriaco y continuando la labor del obispo Macario cuando este falleció. Se dice que, tras el descubrimiento, Helena pidió a Ciriaco que volviese al calvario para buscar los clavos con los que clavaron a Cristo al madero. Por lo visto, en cuanto comenzó a excavar estos surgieron de la tierra aún sin oxidar, así que no tuvo que afanarse mucho. El destino de dichos clavos

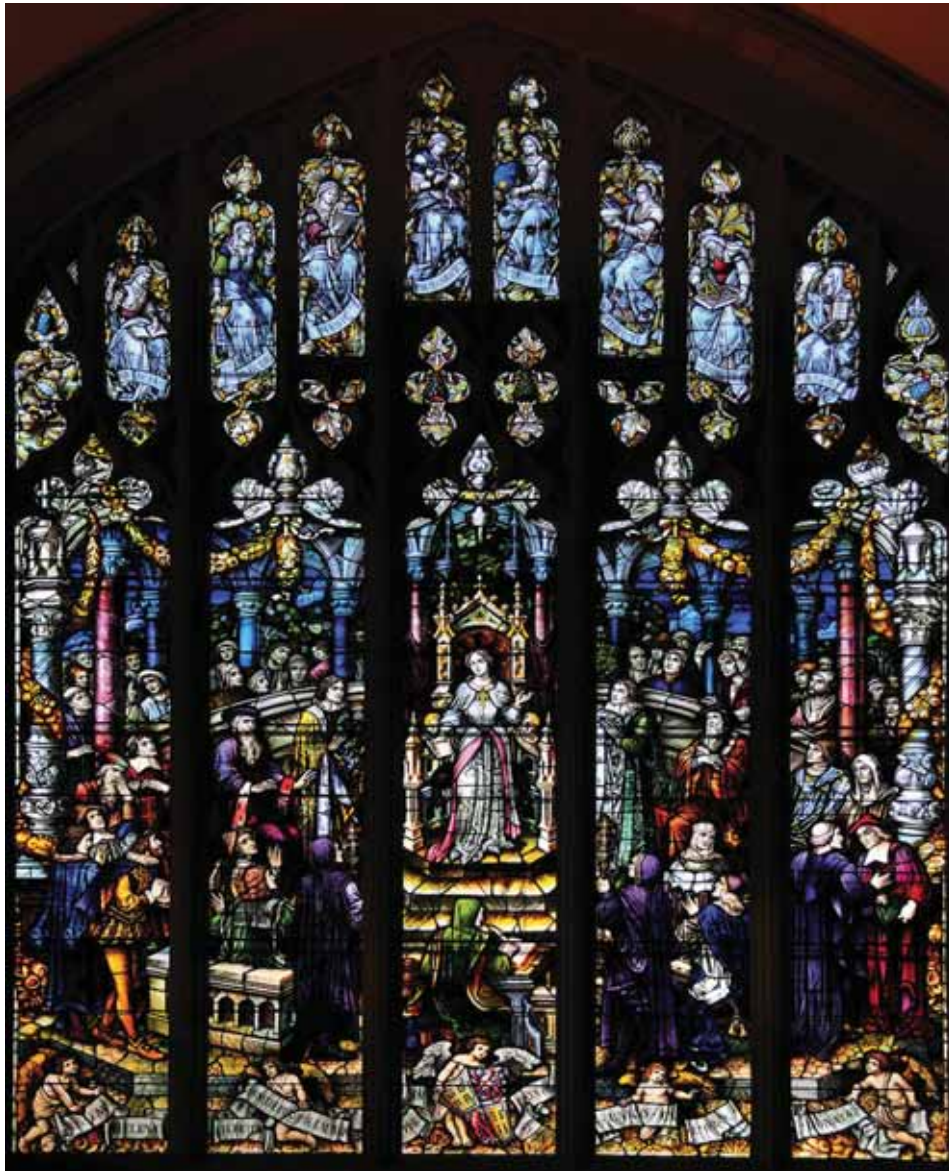


La denominada *Minerva véneta*, en alusión a la diosa de la sabiduría, se presenta aquí con los símbolos del conocimiento. Retrato de Elena Lucrezia Cornaro Piscopia, de autor y fecha desconocidos. Biblioteca Ambrosiana, Milán.

reanudar mis estudios y así rescatar el nombre de nuestra Casa de la extinción y el olvido».

Y bien que lo rescató. En la Universidad de Padua cursó estudios de forma brillante. Además de asistir a las clases, seguía reuniéndose con eruditos y manteniendo debates filosóficos. En una célebre ocasión en 1677, ante toda la universidad, gran parte del Senado y mucho público, sostuvo un debate filosófico en griego y latín con los afamados Giovanni Gradenigo, F. Caro y G. Fiorello.

Carlo Rinaldini, científico de la Universidad de Pisa, le propuso que optara a un doctorado pero, cuando lo intentó



Elena Cornaro, la primera mujer en recibir un doctorado. Vidriera Cornaro de la Biblioteca Thompson. Vassar College, Nueva York. Autor: Jim Mills (licencia GNU)

e italiano, un trabajo traducido del español, dos peticiones al papa, poemas en varios idiomas y otros pocos textos.

Elena Cornaro se hizo famosa por ser la primera mujer que consiguió un doctorado. Poco después, otra mujer, Carla Gabriela Patín, lo intentó también pero se opusieron muchas personas, incluido Giovanni Cornaro. El siglo siguiente, Maria Gaetana Agnesi se doctoraría en Bolonia y, hasta fines del siglo xx, ninguna mujer volvería a obtener ese título en la Universidad de Padua. Una vidriera del Vassar College de Estados Unidos representa precisamente el momento en que Elena



El rey envía a su hermano bastardo a sofocar la rebelión de los moriscos en las Alpujarras. *Juan de Austria*, atribuido a Juan Pantoja de la Cruz, Museo del Prado, en depósito en El Escorial. La simbología del héroe, león a los pies incluido, nos remite a su victoria en la batalla de Lepanto.

ya que le pagaban poco, pero enseguida se mete en líos y vuelve a ser encarcelada. En prisión, por casualidad, coincide con un vecino de Alhama, que reconoce a la mulata Elena y va con el cuento al corregidor. Este la obliga a vestir de mujer y la pone bajo la vigilancia del cura Juan Núñez. Pero Céspedes aprovecha la situación para seducir a la hermana del cura. Así que a los siete meses de llegar tiene que huir y encuentra la ocasión adecuada. Corría el año de 1568 y los moriscos de Granada se habían levantado, lo que obligó al rey Felipe II a enviar a don Juan de Austria a sofocar la revuelta. Elena vuelve a vestirse de varón y se enrola en la compañía de don Luis Ponce de León, con quien hará toda la campaña militar.



Pese a las previsiones optimistas de los judíos franceses, su país se adhiere al antisemitismo del invasor alemán. Póster de propaganda contra los judíos en París, septiembre de 1941 (Bundesarchiv, Bild 146-1975-041-07 / CC-BY-SA).

de trabajo antes de conocerlo. Esa voluntad queda clara en una carta enviada al propio Meyerson en mayo de 1933 y que ha sido descubierta recientemente. En ella, Hélène critica la actitud dominante que Meyerson tiene sobre ella. Escribe que rehúsa ser educada, modificada o deformada y que rechaza la actitud autoritaria para imponer ideas o puntos de vista. Insiste en que no la trate como a una estudiante; reivindica su igualdad como

4

El estigma del nazismo

Hélène Metzger fue una de los varios millones de judíos que perecieron víctimas de esa barbarie, sistematizada gracias a los adelantos tecnológicos. Sin embargo, ella, que tanto escribió sobre temas científicos y filosóficos, no dejó ningún testimonio personal de la angustia de aquellos años. Disponemos, sin embargo, de escritos inestimables en ese sentido.

Uno de ellos, un emocionante diario, lo guardó durante muchos años el diplomático Jean Moraviecki hasta que se lo entregó en los años noventa a Mariette Job, sobrina de su autora, que acabó donándolo al memorial del Holocausto en 2002. El diario comienza el 7 de abril de 1942. Su autora, Hélène Berr, tenía entonces veintiún años, había nacido en París el 27 de marzo de 1921. Sus padres, Antoinette Rodrigues-Ély y Raymond Berr, eran judíos y franceses desde muchas generaciones atrás. El matrimonio tuvo cinco hijos, de los cuales la primera murió de escarlatina a los seis años. Hélène siempre fue buena estudiante: aprobó el bachillerato de latín-lenguas en 1937 y el de filosofía en 1938, ambos con la calificación de muy bien, en 1941 la licenciatura de inglés en La Sorbona y en junio de 1942 el título de enseñanza superior de Lengua y Literatura Inglesas, con un 18/20.

Lo primero que narra el diario es la visita de Hélène a casa del famoso poeta Paul Valéry a recoger un libro que pidió que le dedicara. Le había escrito el autor en la portada: «Al despertar,

5

Escritoras y feministas

La espía Helen Kroger-Lona Cohen fue también protagonista de una divertida anécdota que narró la escritora Helene Hanff en uno de sus libros. Helene Hanff había nacido en Filadelfia el 15 de abril de 1916. De familia humilde, heredó de sus padres la afición por el teatro y a los veinte años comenzó a escribir obras de este género. Dos años después consiguió una beca con la que se trasladó a Manhattan. Allí escribió muchos dramas que nunca llegaron a estrenarse, y también trabajos para televisión que le permitieron ganarse la vida a duras penas. Como había tenido que abandonar sus estudios en su momento, decidió estudiar por su cuenta para formarse una cultura clásica. A través de varios libros del escritor y crítico literario Arthur Quiller-Couch obtuvo una lista de lecturas recomendadas que fue adquiriendo por su cuenta hasta que en 1949 vio un anuncio de la librería Marks & Co., de Charing Cross Road, Londres. Empezó a pedirles los libros que no había conseguido en Nueva York y así comenzó una larga correspondencia durante veinte años con Frank Doel, dependiente de la librería. Durante ese tiempo fue poco a poco acercándose a la vida de sus empleados, a los que enviaba comida para ayudarles durante el racionamiento de posguerra. Se sabe que en los cincuenta Helene estuvo redactando guiones para la televisión, entre ellos *Las aventuras de Ellery Queen*, y que siguió escribiendo sus propios libros con poco éxito comercial. En diciembre de 1968 Frank Doel murió y entonces decidió publicar la correspondencia con el título *84 Charing Cross Road*,



La lógica de Mill o el sufragio para las mujeres. Viñeta de la revista *Punch* (30 de marzo de 1867) en la que se ridiculiza el intento de John Stuart Mill de reemplazar el término «hombre» por el de «persona» en el texto de la reforma de 1867 para dar el derecho al voto a la mujer. La leyenda dice: «Por favor, dejen paso a estas... personas».

públicas. Además de la actividad principal como defensora de la igualdad de la mujer, participó en la Liga de la Nacionalización de la Tierra y hasta escribió en contra de la caza del zorro.

Gran influencia en su vida tuvo la amistad y afinidad ideológica que mantuvo con Kate Amberley, la primera persona a quien visitó tras la muerte de John Stuart Mill. Los vizcondes de Amberley pidieron a Helen Taylor ser madrina civil del hijo que esperaban y, al día siguiente del nacimiento, el padre escribió a Helen Taylor: «Espero que él no resulte mentalmente indigno de tu consideración». No parece que Helen llegara a decepcionarse en el futuro de las capacidades intelectuales del bebé de los Amberley, llamado Bertrand Russell.

En 1876, Helen se embarcó en una campaña para acceder al London School Board, institución local de gobierno con competencias en materia de educación. Fue la primera mujer en ser elegida y en los ocho años que permaneció en el puesto se dedicó a luchar por la educación universal y gratuita, para que niños y

6

Helen Keller, alcanzar lo imposible

Helen Bradford Thompson Woolley ha sido reconocida indiscutiblemente como una autoridad en desarrollo infantil y la ciencia de la educación en general había avanzado bastante para aquel entonces. Sin embargo, hasta esas fechas, la superación de serios obstáculos en el aprendizaje sólo se enfrentaba con una férrea voluntad.

Paradigmática fue la historia de Helen Keller, seis años menor que Woolley: había nacido en Tuscumbia, Alabama, el 27 de junio de 1880. Era un bebé como los demás pero cuando tenía tan sólo diecinueve meses de edad cayó gravemente enferma. Los médicos de la época lo llamaron «fiebre del cerebro», hoy se cree que fue meningitis o escarlatina. En cualquier caso, cuando ya creían que iba a morir, la fiebre remitió y aparentemente superó la enfermedad. La felicidad de sus padres, Kate y Henley, fue fugaz. La madre no tardó mucho en observar que su hija no respondía ni a los sonidos ni al movimiento de sus manos. La enfermedad la había dejado sorda y ciega.

Los años siguientes fueron un infierno para Helen, y también para su familia. La niña se sentía aislada del mundo, sufriendo la angustia de no poder comunicarse. Su frustración fue creciendo: cogía rabietas con cualquier cosa, tiraba los platos de la comida y era imposible de controlar. Como describiría en su autobiografía, «era salvaje y desbocada, riendo y cloqueando para expresar placer, pateando, arañando, emitiendo los sofocados chillidos del sordomudo para indicar lo opuesto».



Fotografía de la obra de teatro *The Miracle Worker*, Broadway, Nueva York, 1959. Anne Bancroft en el papel de Ana Sullivan y Patty Duke en el de Helen Keller, que repitieron en la película también dirigida por Arthur Penn y que en España se tituló *El milagro de Ana Sullivan*.

Para el estreno de la película ya había sufrido Helen la primera de sus trombosis y permaneció en su casa de Arcan Ridge, Easton, hasta su muerte el 1 de junio de 1968. Su funeral tuvo lugar en la Catedral Nacional de Washington y sus restos descansan cerca de los de Anne Sullivan. Había obtenido a lo largo de su vida varios doctorados *honoris causa* y la Medalla Presidencial de la Amistad, el más alto premio para civiles, otorgada por el

7

Mujeres con muchas tablas

Helen Keller se preguntaba por su posible propósito en la vida. Desde luego, dar un testimonio de coraje, demostrar cómo la voluntad puede proporcionar los ojos y oídos que no responden bien podría considerarse un valioso propósito. El empeño de Helen rompió su aislamiento y la hizo comunicarse con multitud de personas, a veces en conferencias o libros, a veces en la intimidad; le permitió hablar con los seres cercanos y conocer a fascinantes personajes. En *La historia de mi vida*, en una carta dirigida a la señorita Caroline Derby, escrita en Nueva York el 29 de diciembre de 1895, narra emocionada que ha conocido a la actriz británica Ellen Terry:

La señorita Terry ha estado encantadora. Besó a mi maestra diciéndole: «No sé decirle si es o no un gusto para mí el verla, porque me avergüenzo de mí misma, pensando cuánto ha hecho por esta niñita». Hemos conocido también al hermano de la señorita Terry y a su esposa, que me pareció de una belleza angelical. ¡Qué voz tan clara y armoniosa tiene! La volvimos a ver hace una semana, representando *Carlos Primero* con *sir Henry* [Irving]. Después de la obra me permitieron que los tocara, para que pudiese formarme una idea de su aspecto. El rey expresaba verdaderamente la nobleza y majestad de su rango, sobre todo en sus reveses de fortuna; y la pobre reina era la gracia y la fidelidad personificadas. De tal modo absorbió nuestra atención el drama que olvidamos el lugar en que nos hallábamos y creímos asistir realmente al desarrollo de los acontecimientos, como en otro



El rey aun incrementó sus aventuras amorosas al final de su vida. *Retrato de Alfonso XII*, 1884, por José Casado del Alisal, Palacio Real de Madrid.

Sanz. En mayo está en la mansión de Claudio Coello, donde en las fiestas siempre regala a los invitados con algunas piezas.

Los últimos años de vida de Alfonso fueron terribles para su esposa debido a los celos por las continuas correrías amorosas del monarca. Además de su relación con Elena, ha vuelto con la Biondina y consume su quebrantada salud con muchas otras amantes como Blanca Escosura o Adela Aymerich, llamada «La cubana». En junio de 1882, María Cristina se va con sus hijas a Austria, enfadada por la actitud de su esposo, aunque vuelve en agosto. Mientras tanto, Isabel II se encuentra en Bayona con Elena Sanz y los niños. El 1 de septiembre de 1883, los reyes hicieron el trayecto inaugural en el ferrocarril a La Coruña. Se escuchan chascarrillos como «El rey va a gusto en el tren si lo

8

La mansión y sus fantasmas

Como comentaba acertadamente el artículo en *El Globo*, no llama nada la atención el hecho de que un rey tuviera amantes. A casi todos se le han conocido relaciones extramatrimoniales, por lo que descubrir alguna más no sería extraño. Lo que sí es raro es que la amante lleve varios siglos vagando entre las chimeneas de un palacio. Y es que una leyenda madrileña cuenta que en las noches de luna llena aparece en el tejado de una casa solariega una mujer espectral con una antorcha en la mano que camina hasta llegar al extremo desde donde se observa el Palacio Real. Algunos dicen que lanza un grito desgarrador, que se golpea en el pecho, otros que se santigua o que se arrodilla.

Este espectro que se aparece en la conocida como Casa de las Siete Chimeneas no se trata de un fantasma anónimo sino que aseguran que es el espíritu de Elena Zapata, supuesta amante de Felipe II. Cuenta la leyenda que, para disimular esa relación adúltera, el rey casó a la joven Elena con un capitán de los tercios de Flandes del linaje de los Zapata. Como regalo de bodas entregó a los cónyuges la Casa de las Siete Chimeneas, que representan los siete pecados capitales, para que no cayeran en ninguno de ellos. Algunos dicen que el palacio fue ordenado construir por el padre de Elena, un montero del rey, de nombre Pedro Ledesma. Cuentan que Felipe se encaprichó de la joven Elena y envió al capitán Zapata a los tercios para que fuera carne de cañón y, efectivamente, murió quizá en Flandes, quizá en San Quintín, quizá en Italia, meses después de contraer matrimonio. Con la viuda



Felipe II, 1565, por Sofonisba Anguissola, la única mujer cuyos cuadros cuelgan en el Museo del Prado. Pintó este óleo durante el tercer matrimonio del rey, con Isabel de Valois, y años después le cambió la mano derecha para emparejarlo al cuadro de la cuarta mujer del monarca, Ana de Austria.

de los siete pecados, y eficaz portavoz de la leyenda en los medios, reconoce en su libro que «ninguna base testimonial avala la veracidad de la leyenda de Elena Zapata, ni de la vida ni de la muerte de dicha dama, como tampoco de la desaparición de su cadáver. Igual ocurre con el supuesto ahorcamiento de su padre».

Pero la gente prefiere una historia de fantasmas que confiar en los archivos históricos. Por ellos sabemos bastante de la verdadera historia de este edificio ubicado en la plaza del Rey, n.º 1, y citado como uno de los pocos edificios civiles del siglo XVI que quedan en Madrid. Proyectado y construido entre 1574 y



El cuadro que motivó la relación entre Vicente Blasco Ibáñez y la dama chilena. *Elena Ortúzar*, por Joaquín Sorolla, 1906.

propietario de minas de cobre. Rubia, de ojos azules, elegante, sofisticada, cubierta de joyas de Cartier y barroca de formas, enseguida se integró en la alta sociedad madrileña y se hizo habitual en actos sociales, conciertos y casinos. Había nacido en Chile en 1872 en el seno de una familia de abolengo y muy ligada al poder. Su madre era hija de Manuel Bulnes Prieto, que fuera presidente de la República, y Enriqueta Pinto Garmendia, a su vez, hija y hermana de otros dos expresidentes.



Elena Ortúzar y Vicente Blasco Ibáñez vivieron en una mansión de la Costa Azul rodeados de jardines con estatuas de escritores. Monumento a Vicente Blasco Ibáñez, en Fontana Rosa, Menton (Francia).

Autor: Léopold Bernhard Bernstamm, 1922

presidente Poincaré de escribir una novela sobre el conflicto bélico. El resultado, en marzo de 1916, es la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, obra conocida internacionalmente y que fue llevada al cine en varias ocasiones. Tal fue el éxito de la novela que tuvo que viajar a Estados Unidos para ser investido doctor honoris causa por la Universidad George Washington. Este libro, precursor de los *bestseller*, le hace rico; y como le sucede a los

El peculiar doctor
Voronoff, que se va
a mezclar con varios
de los personajes de
este libro. Retrato de
Serge Abrahamovitch
Voronoff de fecha y
autor desconocidos.
George Grantham Bain
Collection, Biblioteca
del Congreso de Estados
Unidos.



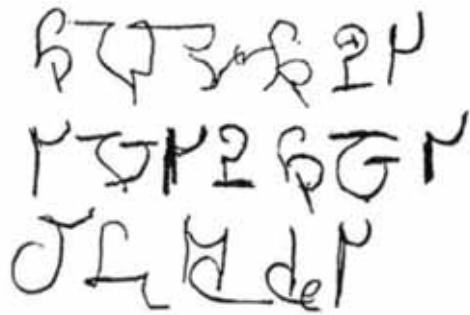
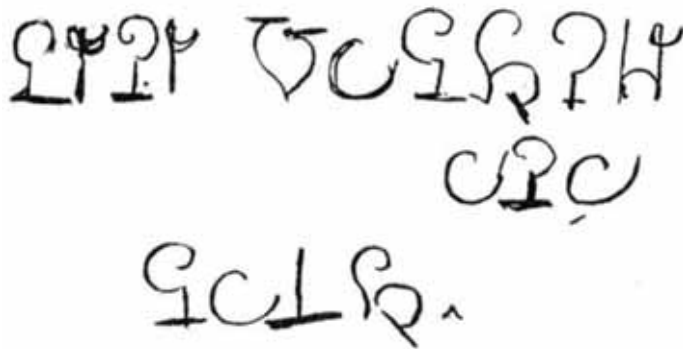
prepararon unos cuplés para interpretar como «bises» entre los que estaba *El Doctor*, que decía:

Voronoff
ha llegado a España antes de ayer
porque quiere aquí injertar
glándulas de chimpancé.
— ¡Rediez!
Don Trifón le fue a ver
pues cumplió setenta y cinco ya
por ser joven otra vez
aunque se haya de operar.
— Se ha equivocado
el sabio ruso
y en vez de mono
mona le puso
y hoy está el pobre
de don Trifón
por llevar la mona encima
siempre en la Delegación.

9

Mujeres surrealistas

Blasco Ibáñez había escrito en una carta al crítico literario Julio Cejador: «Yo soy un hombre que vive y, además, cuando le queda tiempo para ello, escribe, por una necesidad imperiosa de su cerebro». Se cree que el escritor valenciano practicaba la escritura automática, lo que influyó en su gran producción literaria. Otros autores como Fernando Pessoa o William Butler Yeats también la emplearon pero fueron los surrealistas los más interesados en esta técnica. André Breton escribió: «En la actualidad es bien sabido que el surrealismo, en cuanto movimiento organizado, nació de una operación de gran envergadura con respecto al lenguaje», y también manifestó en otra ocasión que «el automatismo heredado de los médiums se mantendrá en el surrealismo como una de sus dos grandes direcciones [...]». Ya durante la Primera Guerra Mundial, siendo Breton y Louis Aragon estudiantes de medicina, los delirios mentales de los soldados enfermos habían sido percibidos como una ruptura poética con la realidad que sería germen del surrealismo. La escritura automática se constituyó también en una fuente de energía poética para los surrealistas, pues era una conexión con unos poderes perdidos que no estaban dañados por la cultura occidental. Freud ya había abierto el camino del subconsciente y a Jung también le interesaron los médiums. De hecho, estudió a una de sus primas, Helene Preiswerk, cuyos trances atribuyó a fragmentos de personalidad disociativa.

Handwritten automatic script in three lines, consisting of various symbols and characters.Handwritten automatic script in three lines, consisting of various symbols and characters.

La médium Hélène Smith comenzó a visitar Marte en la sesión del 25 de noviembre de 1894. Muestra de escritura automática «marciana» del libro de Théodore Flournoy *De la India al planeta Marte*.

petición de Flournoy. Para este, no obstante, el idioma marciano ya era bastante similar en estructura al francés, que era, por cierto, el idioma materno de Hélène. Incluso De Saussure pensó que las palabras marcianas eran una transformación de vocablos franceses, por lo que el marciano era en el fondo una reelaboración en el inconsciente de Hélène. Para rizar el rizo, tras las sesiones en que el planeta Marte era protagonista, llegó la época de ultra-Marte, con otros habitantes y otro lenguaje diferente.

Fruto de todas sus observaciones y análisis, Théodore Flournoy publicó en 1899 el ensayo *Des Indes à la planète Mars*. El libro hizo famosa a Hélène que, sin embargo, se enfadó con Flournoy por considerar los distintos ciclos como productos de una imaginación infantil y su lenguaje marciano como un mero lenguaje elaborado. Su glosolalia, es decir, el hecho de hablar un idioma desconocido, un lenguaje místico o sílabas sin sentido, se interpretaba en clave psicológica y la escritura automática se atribuía al inconsciente. De igual modo que Jung observara de su prima, para Flournoy las personalidades y lenguas que Hélène manifestaba eran el producto de fantasías subconscientes y representaban ciertos comportamientos regresivos.

También se enfadó en parte la médium por no cobrar derechos de autor pero reconoció el valor del libro como testimonio de sus

Gala fue esposa,
administradora, madre
y, sobre todo, musa
de Salvador Dalí.
*Gala asomada a la
ventana*, Marbella.
Fotografía de Manuel
González Olaechea y
Franco, 2006 (Creative
Commons 3.0).



En Portlligat solía pintar Dalí durante unos meses pasando otras temporadas en París. En la capital francesa hacían su vida social y, una vez fallecido Éluard, se casaron por la Iglesia. Pero lo de guardar fidelidad nunca había sido el punto fuerte de la rusa. Según su biógrafo Tim McGirk, «los que defienden a Gala, que no son muchos, la describen como ninfómana». Mientras Dalí pintaba ella se escapaba a correr sus aventuras, lo que aparentemente no importaba mucho al artista. Pero, después de cumplir sesenta años, aunque conservaba una buena figura, Gala se empezó a obsesionar con envejecer y abusó de operaciones, *liftings* y otros tratamientos. Siempre pensó que frecuentar la compañía de jovencitos (e incluso el semen de estos) le rejuvenecía, pero en esta época empezó a gastar demasiado en sus amantes. A William Rotlein, joven drogadicto, lo recogió de la calle en Nueva York en 1962 y trató de promocionarlo como actor, incluso se lo llevó a Italia para que hiciera una prueba con Fellini. A los tres años se cansó de él y lo devolvió a la Gran Manzana. Con cerca de



La reina de la cosmética empezó a coleccionar cuadros y otros objetos artísticos a partir de la apertura de sus primeros salones en Europa. Retrato de Helena Rubinstein, por Paul César Helleu, alrededor de 1908.

En 1909 abrió otro salón en Londres. Le habían advertido que la capital inglesa no era el mejor lugar para un negocio de ese tipo pero a ella no le salió mal. Allí, gracias a su afición al teatro, conoció los maquillajes que se usaban en escena y empezó a incorporarlos a su línea de productos. En 1912 se trasladaron a París, donde inauguró un establecimiento al año siguiente. Su marido la ayudaba con la publicidad pero, en realidad, era un intelectual y tenía muchos amigos en los círculos culturales y artísticos. La introduce en el modernismo, en el arte y la literatura y Helena empieza a coleccionar arte y joyas. Se hizo famosa por dar suntuosas cenas y por ocurrencias apócrifas como cuando Marcel Proust le preguntó cómo se maquillaban las damas, con

11

El camino de la teosofía

Tras la revolución de diciembre de 1989, un gran número de rumanos dirigieron su atención hacia distintas fórmulas espirituales, tanto por acceder a algo que antes estaba prohibido como para llenar un vacío en sus vidas. Fue entonces cuando varios movimientos religiosos se extendieron por la nación, algunos eran orientales como el Hare Krishna, la meditación trascendental, las escuelas de yoga, etc. Otros, en cambio, procedían de Occidente como los mormones, los testigos de Jehová y la Sociedad Teosófica, representada principalmente en Bucarest, Timisoara y Cluj.

EL DOCTOR Y LA AMANTE DEL REY

Caído el régimen comunista también se rehabilitó la figura de quien había sido fundadora de la Sociedad Teosófica en Rumanía, la escritora y pianista Bucura Dumbravă (pseudónimo literario de Stefania «Fanny» Szekulics). Otros intelectuales y políticos llegaron del exilio y también regresó el rey Miguel I, que llevaba desde 1947 sin poder pisar su país. Su padre, Carlos II de Rumanía, había muerto en Portugal en 1953, trece años después de su segunda abdicación. Carlos, conocido como el «rey playboy», disfrutaba de una vida opulenta en el exilio junto con su amante, Elena «Magda» Lupescu, con la que se casó en 1947. Su relación con Elena, una mujer sensual, pelirroja y de ojos verdes, provocó



Annie Besant rompió sus vínculos con los marxistas a finales del siglo XIX para unirse a la Sociedad Teosófica, que llegó a presidir desde 1903 hasta 1933. Annie Besant, hacia 1897, autor desconocido.

la Sociedad Teosófica: India, Estados Unidos y Londres. Aún se celebran homenajes en nombre de esta aventurera carismática de mirada penetrante que influyó en personalidades tan diversas como Gandhi, Hitler, Einstein o Kandinsky.

LA ESTELA DE MADAME BLAVATSKY

Y es que su obra tuvo una enorme difusión durante el siglo XX. Sus libros fueron traducidos a multitud de idiomas y siguen publicándose. Por ejemplo, *La voz del silencio* fue traducido al portugués por Fernando Pessoa, quien también tradujo otros textos teosóficos y esotéricos. En una carta a su amigo Mário de Sá-Carneiro expresó la conmoción que le produjo el conocimiento de estas lecturas:



Helena Roerich comenzó catalogando y restaurando diversas piezas artísticas y reunió una gran colección de pintura. Retrato de Helena Roerich, W. Serow, 1909.

orientales. Trata de promover lo que llama *living ethics* (ética de vida), que se convertirá en una gran obra que irá publicando a lo largo de los años.

En 1920, Nikolai recibe una invitación para hacer una exposición itinerante de sus cuadros por Estados Unidos. Allí diseña escenografía y vestuario para varias producciones. La familia se traslada a Nueva York, donde empieza a organizar actividades culturales que culminan con la fundación de varias asociaciones artísticas como el Master Institute of United Arts, que quiere incorporar sus ideas holísticas: una academia donde se estudia teoría musical, diseño teatral, pintura, dibujo, escultura, arquitectura, ballet, teatro, periodismo e idiomas. Los Roerich tenían claro que una síntesis del conocimiento de todos los campos del esfuerzo humano era necesaria para formar un ser plenamente desarrollado. Nikolai era ya un pintor y escenógrafo muy famoso y disponía de bastante capital pero decide abandonar sus actividades en Estados Unidos. Años atrás, el escritor León Tolstói le

12

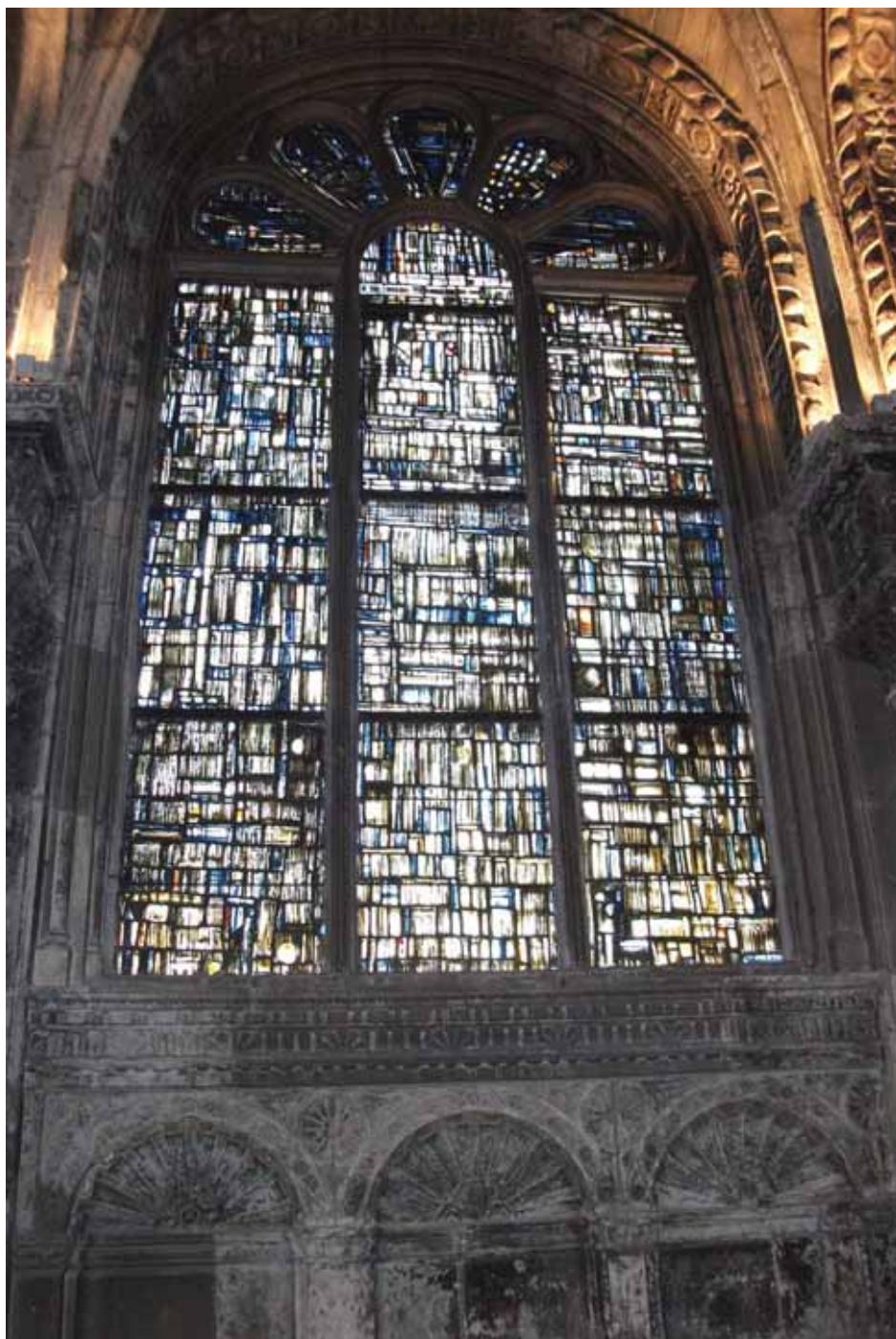
De vuelta a la Grecia clásica

Además de Helena y Nikolai fueron numerosos los personajes que se interesaron por la teosofía. Sin contar los ya citados previamente en el libro, se acercaron a ella escritores como Rubén Darío o José Martí, músicos como Scriabin, pintores como Kandinsky, Paul Klee o Piet Mondrian. El pintor holandés Mondrian fue miembro de la Sociedad Teosófica y estas doctrinas filosófico-espirituales influyeron notablemente sobre su obra. Consideraba la teosofía como una ruta a la iluminación espiritual de modo que, a partir de ella, el artista podía ir más allá del velo de las apariencias: «Sólo cuando estemos en lo real absoluto, el arte no será ya más necesario».

El escritor Julio Cortázar, en su novela *Rayuela*, discute bastante sobre la obra de Mondrian, que opone a la de su admirada Maria Helena Vieira da Silva, quien aparece varias veces citada en dicho libro. En el capítulo 19, el protagonista, Oliveira, habla con Lucía, la Maga:

—Yo creo que te comprendo —dijo la Maga, acariciándole el pelo—. Vos buscás algo que no sabés lo que es. Yo también y tampoco sé lo que es. Pero son dos cosas diferentes. Eso que hablaban la otra noche... Sí, vos sos más bien un Mondrian y yo un Vieira da Silva.

El que fuera esposo de Maria Helena, el también pintor Arpad Szenes, afirmó en una entrevista: «Es verdad que la pintura



Vieira da Silva exploró otros materiales como azulejos, cristal, etc. Iglesia de St. Jacques de Reims. Vidriera de Maria Helena Vieira da Silva (1966-1976).
Fotografía de Gérald Garitan, 2011

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial les sorprende estando de vacaciones con unos amigos en la isla de Ré, al suroeste de Francia. Dada la situación de Arpad, deciden viajar a Lisboa. Allí participa Helena en la Exposición del Mundo Portugués, gran proyecto del gobierno del Estado

Bibliografía

- ALSINA CLOTA, José. «Helena de Troya. Historia de un mito». En: *Helmántica*, 1957; n.º 8: 373-394.
- ÁLVAREZ GARCÍA, Teresa. *Ellas mismas: mujeres que han hecho historia contra viento y marea*. Madrid: La esfera de los libros, 2005.
- AYCKROYD, Peter. *Poe: una vida truncada*. Barcelona: Edhasa, 2009.
- BACH, Steven. *Leni Riefenstahl*. Barcelona: Circe, 2008.
- BAIÃO, Joana. *Vieira da Silva*. Matosinhos: Quidnovi, 2010.
- BARBAZZA, Marie-Catherine. «Un caso de subversión social. El proceso de Elena de Céspedes (1587-1589)». En: *Criticón*, 1984; n.º 26: 17-40.
- BARRIOS, Manuel. *El gran amor prohibido de Alfonso XII*. Madrid: Temas de hoy, 1998.
- BERR, Hélène. *Diario*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- BLAVATSKY, Helena Petrovna. *La doctrina secreta: síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía*. Málaga: Sirio, 2000.
- , *Isis sin velo. Claves de los misterios de la ciencia y teología antiguas y modernas*. Málaga: Sirio, 2004.